

LA VIDA SECRETA DE LOS
FANTASMAS

MARÍA LEACH

Ilustraciones de BERTA LLONCH



LA VIDA SECRETA DE LOS
FANTASMAS

MARÍA LEACH

Ilustraciones de BERTA LLONCH

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© de los textos, María Leach, 2023

@mariaenverso

© de las ilustraciones, Berta Llonch, 2023

@bertallonch_

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/Lunweglibros

Diseño y maquetación: Lunweg Editores

Primera edición: noviembre de 2023

ISBN: 978-84-19875-09-9

Depósito legal: B. 14.081-2023

Imprime: Macrolibros

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

SUMARIO

FANTASMAS POR TODAS PARTES *6

¿QUÉ ES UN FANTASMA? *8

¿REALIDAD O FICCIÓN? *36

FANTASMAS A LO LARGO DE LA HISTORIA *50

FESTIVIDADES FANTASMA *60

FANTASMAS LEGENDARIOS *68

LUGARES CON FANTASMAS *88

A LA CAZA DEL FANTASMA *112

FANTASMAS EN EL ARTE *118

FANTASMAS EN LA ERA DIGITAL *124

FANTASMAS POR TODAS PARTES

Basta con reunirse en la oscuridad de la noche y encender una linterna o una vela. Si además se desencadena una tormenta, lo tenemos todo para que la conversación derive hacia temas relacionados con fantasmas. Hablar sobre casos inexplicables y misteriosos hará que los rumores del viento parezcan susurros y transformarán las sombras en figuras espectrales. Pero lo cierto es que tampoco se necesitan demasiadas excusas para disfrutar de una buena historia de terror paranormal. Además de las leyendas, mitos y relatos populares de la tradición oral, hoy tenemos a nuestro alcance infinidad de libros, películas, series y podcasts al respecto. Estamos tan familiarizados con los fantasmas que, creamos o no en ellos, ya forman parte del escenario colectivo y su naturaleza logra seducir e inquietar incluso a los más escépticos.

El mundo ha ido cambiando y los fantasmas le han acompañado fielmente. Desde las primeras civilizaciones hasta la Edad Contemporánea, han sido el reflejo del pensamiento humano a la hora de intentar explicar qué ocurre después de la vida, a la vez que han servido de modelo para tratar otras grandes cuestiones como el amor, la familia, los conflictos, las traiciones... Los fantasmas rebosan información. Encarnan la evolución de nuestro sistema de valores destapando miedos ocultos y las dudas más profundas. ¿Seguirá nuestra alma existiendo tras fallecer? Y, de ser así, ¿puede la experiencia terrenal determinar cómo nos recibirá el más allá?

Si recurrimos a la física cuántica, el componente básico del universo no es la materia, sino la energía, que ni se crea ni se destruye y se propaga mediante ondas electromagnéticas en continuo movimiento. Aplicando estos principios, estamos hechos de cuerpo, mente y energía. Una energía —o conciencia no local— que constituye nuestra auténtica identidad y que, además de estar íntimamente ligada al universo, actúa siempre en positivo y es eterna. Bajo la visión cuántica, la muerte es solo un tránsito, porque la existencia continúa en una realidad diferente.

Sea lo que sea aquello que nos espera al otro lado, está claro que los fantasmas nos instan a formular preguntas, buscar respuestas y nos unen en el deseo de creer que hay algo más. En definitiva, abren una puerta —chirriante y desconocida— para que conectemos con la esencia de la vida.



¿Qué es un fantasma?

SERES DEL MÁS ALLÁ

La cuestión de qué son los fantasmas ha sido ampliamente estudiada y debatida a lo largo de la historia de la humanidad. La idea más tradicional, así como la más extendida, es que se trata de los espíritus de personas difuntas. De algún modo, su alma ha trascendido al cuerpo físico y sigue presente en nuestro mundo. Al hilo de esta creencia, se podría decir que hay una dimensión paralela en la que es posible existir de forma etérea y es ahí donde habitan los fantasmas, aunque nuestro sistema sensitivo y sensorial no pueda percibirlos.

Y al igual que cruzamos una puerta para entrar o salir de cualquier lugar, los portales o vórtices permiten a estos seres introducirse en nuestra dimensión humana. A través de estos campos de energía concentrada, que sin duda recuerdan a esa «luz al final del túnel» que describen quienes han tenido experiencias cercanas a la muerte, los fantasmas se transportan de un lado a otro con total libertad. Algunos de los portales que los investigadores paranormales han podido capturar en fotografías se asemejan a un rayo en miniatura o a una pequeña grieta brillante. Pese a no ser visibles, las personas con alta sensibilidad pueden notar sus efectos. Los escalofríos, el hormigueo o la desorientación, similar a la de un mareo, son signos que podrían estar indicando que andamos cerca de uno. Por lo general, los portales solo se abren un instante, lo que dura un parpadeo, tiempo suficiente para que los escurridizos fantasmas aprovechen para colarse por ellos.

Estos orificios de entrada y salida entre el mundo físico y el espiritual suelen hallarse sobre todo en cementerios, grandes depósitos de agua —como estanques o lagos— y fuentes de energía como las líneas eléctricas, pero también en espejos, puertas, escaleras y ventanas. No en vano, muchos aseguran que cada hogar cuenta con, al menos, un vórtice.

Puede haber diversos motivos por los que algunos espíritus permanecen vinculados al reino de los vivos sin lograr encontrar el descanso eterno. En ocasiones, es porque se han extraviado en su camino hacia el otro lado, pero también puede ser que





una tragedia u objetivo no consumado les obligue a permanecer en este limbo entre la vida y la muerte, entre el pasado y el presente. De ahí las habituales representaciones de fantasmas con cadenas en las manos o grilletes en los tobillos unidos a una pesada bola de hierro. Dichos instrumentos de tortura simbolizan su condena: son los deseos insatisfechos que no supieron llevar a cabo como personas.

Sea cual sea la razón que les retiene en la tierra, resulta lógico que los fantasmas necesiten hacerse notar e interactuar con nosotros, ya sea para que les ayudemos en su transición, para zanjar esos asuntos pendientes o bien porque no tienen nada mejor que hacer, ¿quién se pasa 100 años encerrado en un castillo de brazos cruzados? Por eso, se centran en que seamos conscientes de su presencia. Cuanto más inquietante e incomprensible sea su acción, más les tendremos en cuenta. Visiones de halos de luz, extraños sonidos de ultratumba, objetos que se mueven de sitio... incluso hay espíritus que no son capaces de comunicarse en absoluto y, aun así, nos hacen sentir su cercanía.

Tal como ocurre con los vórtices, cuya carga energética no es percibida por todo el mundo, pocos son capaces de experimentar una aparición fantasmal. Sin entrar en habilidades clarividentes, es más probable que esto ocurra al caer el sol. La noche es un gran catalizador para los fantasmas, momento que aprovechan para mostrarse más visibles y activos. Según la tradición, el lapso de tiempo comprendido entre las doce y la una de la madrugada se denomina «la hora fantasma», debido a la magia que conlleva la llegada de la medianoche y que en tantos relatos de terror queda inaugurada con las doce campanadas de un antiguo reloj de péndulo. Sin embargo, desde que nuestros hábitos han cambiado y solemos acostarnos más tarde, este horario se ha reubicado entre las tres y las cuatro de la madrugada, cuando las energías están en su punto álgido, nuestros sentidos más agudos y el cerebro más atento a cualquier efecto sensorial.

La tranquilidad y el silencio propios de la noche profunda despliegan el marco ideal. Se eliminan todo tipo de distracciones superfluas y aumenta la receptividad a los cambios de luz, a escuchar sonidos débiles, a oler determinadas fragancias o a apreciar con mayor detalle los cambios de temperatura. A veces, la visita del fantasma puede incluso producirse durante el sueño, cuando la mente se encuentra en un estado inconsciente y es más penetrable a la vez que menos analítica. ¡Cuántas personas aseguran haber soñado con seres queridos recientemente fallecidos y, al despertar, han descrito esa experiencia como algo completamente real!

En contra de lo que se suele creer, los fantasmas no tienen por qué responder a una figura humana. Pueden adoptar múltiples formas y sonidos. Cualquier tipo de traza misteriosa, pasando por una masa densa de niebla, un remolino de viento, un destello incorpóreo o un rumor no identificado es susceptible de tener un origen paranormal. De ahí que la palabra fantasma, que llega a nosotros desde el griego a través del latín *phantasma*, tenga su origen en el verbo *phanein* cuyo significado es «aparecer, mostrarse».

Cada fantasma es diferente y la interacción con cada uno de ellos puede variar mucho entre sí. Las próximas páginas proporcionan una valiosa información sobre las principales categorías que han sido descritas por los especialistas y que protagonizan algunas de las leyendas y relatos populares más conocidos. Y si bien es cierto que en el imaginario colectivo los espíritus son en su mayoría seres atemorizantes y malvados, como un reflejo del miedo a la muerte que ellos encarnan y también como una forma de advertir sobre ciertos peligros, cabe destacar que no todos tienen malas intenciones. Algunos fantasmas solo buscan asistencia, comprensión e incluso pueden servirnos de ayuda para superar traumas, tal vez reparando una relación afectiva o deshaciendo un olvido que era imprescindible retornar a la memoria.



